

Patrística

De las persecuciones a la religión oficial

En un principio los romanos no distinguieron a los cristianos de los demás judíos, pero a partir de Nerón se hicieron frecuentes las persecuciones contra los seguidores de Jesús que predicaban las enseñanzas impartidas por los apóstoles Pedro y Pablo en Roma. En el año 64 d. C. un incendio destruyó parte de la ciudad de Roma y Nerón acusó de ello a los cristianos desatando una violenta persecución sobre ellos. Los cristianos, que eran monoteístas, se negaban a adorar a los múltiples dioses romanos y a reconocer el carácter divino del emperador, lo que era visto como un mal ejemplo por las autoridades imperiales, a lo que se sumaba que la doctrina cristiana era considerada peligrosa por predicar el fin de los privilegios y la igualdad entre los hombres. No todos los emperadores persiguieron a los cristianos, Trajano y Adriano, los toleraron y los dejaron practicar su religión. El emperador Constantino se convirtió al cristianismo y a partir de allí esta religión se convirtió en la oficial.

Los padres de la Iglesia

Al ascender Jesús a los cielos encomendó a Pedro la conducción de la Iglesia, transformándose así en el primer Jefe del Catolicismo. A partir de la conversión de Constantino, el obispo de Roma, llamado Papa o Sumo Pontífice gobernará a los católicos de todo el mundo. A partir del siglo IV surgieron grandes escritores que se dedicaron a difundir la doctrina cristiana, como San Jerónimo (331-420) que tradujo La Biblia del original hebreo al latín; San Agustín (354-430), el más famoso de los "Padres de la Iglesia" y uno de los más grandes pensadores cristianos.

El Nuevo Testamento, compuesto por las epístolas (cartas) de San Pablo escritas durante los años 41 y 61, los Evangelios o relatos de la Buena Nueva, compuestos después del año 70 por cuatro discípulos, de los cuales dos San Juan y San Mateo conocieron a Jesús). La Buena Nueva es la salvación prometida a los que creen en Dios y en Jesús, su hijo: un cristiano debe creer firmemente en Cristo, esperar todo de su bondad, manifestar hacia su prójimo caridad y amor y llegar a desprenderse de todos los bienes materiales.

La división

A partir de que el catolicismo se transformó en religión oficial fue creciendo su poder e influencia política.

En el siglo XV el sacerdote alemán Martín Lutero (1483-1546) realizó una protesta contra el poder de los Papas acusándolos de alejarse de las enseñanzas de Jesús que predicaba que no había que hacer tesoros en la tierra. Esto produjo una ruptura dentro del cristianismo, por un lado la Iglesia Oficial de Roma y por el otro los seguidores de Lutero, conocidos como protestantes o luteranos que proponen la libre interpretación de La Biblia, la posibilidad para los sacerdotes de contraer matrimonio y combaten la propiedad de bienes terrenales en manos de la Iglesia.

El pensamiento político cristiano tiene sus antecedentes en el pensamiento político del pueblo judío.

Sus características propias residen en la idea de que el pueblo judío se hacía de su destino privilegiado. Surge así el llamado nacionalismo mesiánico (Israel está gobernada directamente por Dios y cada país tiene su ángel en el cielo).

La enseñanza de Cristo surge como revolucionaria respecto a una sociedad judía que espera. Cristo anuncia: "Mi reino no es de este mundo", es por lo tanto normal que la enseñanza de Jesús no contenga ninguna doctrina política positiva, ya que la Buena Nueva implica la anulación del pensamiento político.

Cristo enseñaba a sus discípulos que ni la fortuna, ni el poder ni la sabiduría, ni la respetabilidad social son valores seguros. El destino final de los hombres, se realiza

fuera del ámbito terrenal. Todos los males de esta tierra, esclavitud, enfermedad, pobreza, son del cuerpo y deben tomarse como tales.

En los evangelios no hay un pensamiento político, precisamente por que las cosas de la comunidad terrestre se sienten como radicalmente diferentes de las cosas de la comunidad espiritual. Y se rechazan en bloque, no como males, sino como un dato de la imperfecta condición humana.

Los reinos de este mundo. San Pablo, desarrollando los Evangelios, da a entender que no existe una organización social específicamente cristiana, sino una forma cristiana de cumplir con los deberes sociales, dentro de una organización existente que no se cuestiona, y que se invita a obedecer. Dicho de otro modo, la sociedad civil no pierde ninguno de sus derechos. A los cristianos corresponde únicamente cumplir con equidad y caridad cada uno de los deberes que provienen de la vida en sociedad.

No hay autoridad que no sea instituida por Dios.

San Pablo, a imitación de los estoicos, llega a reconocer la existencia de una ley natural, al margen de una ley positiva, con el fin de asegurar los fundamentos morales de la Ciudad de Dios. Se esbozan en la Teología Paulina los dos reinos: el terrenal y el espiritual.

La expansión del cristianismo mas allá del mundo judío, y su filosofía de subalternar al mundo terrenal, lo lleva indefectiblemente a un enfrentamiento con el poder. Dios es más importante que el Emperador. A pesar de las persecuciones se va perfilando un poder religioso cristiano que va a convivir con lo secular, con las características de un Estado dentro de otro Estado. Autorizado el culto por el Edicto de Milán, la ideología imperial se sustituye por el neoplatonismo.

SAN AGUSTÍN

La teología política de San Agustín descansa fundamentalmente en las dos ciudades: “la terrena, el amor propio hasta despreciar al Dios y la celestial el amor por Dios, hasta llegar al desprecio de sí propio”. Conviven en este mundo las dos ciudades en equilibrio permanente.

Las consecuencias políticas de la aceptación de esta concepción, llevan a San Agustín a expresar el pensamiento platónico y siguiendo a Cicerón define a la ciudad terrena, como la sociedad civil: *“el pueblo es una multitud que la aceptación del mismo derecho y la comunidad de los mismos intereses reúne.”*

San Agustín acepta como Estado a toda sociedad de seres razonables. Dios legitimita el poder en sí mismo, sin avalar el ejercicio mismo de ese poder. Desde ese momento queda bien delimitado el poder político del poder espiritual de la iglesia como cuerpo místico de Cristo

Lo terrenal será analizado a la luz del Evangelio. El ejercicio del poder será aceptado por la comunidad cristiana en concordancia con los principios de la ciudad de Dios: *“Roma no es eterna, porque Dios es eterno”.*

Santo Tomas de Aquino

Ocupa un lugar prominente entre los teóricos de la cristiandad pontificia medieval. Sostiene una concepción estrictamente unitaria, que incluye toda la actividad humana bajo la autoridad del Papa.

Distingue entre la Iglesia que asegura a los fieles los bienes espirituales y la vida eterna, y la “República fidelium,” encargada de proveer al bienestar materia, a la paz y a la justicia, no por ello deja de atribuir a ambas un solo jefe y pastor.

Se nutre de Aristóteles en cuanto a la evolución de los hechos y de las ideas. *“Tanto el poder espiritual como el poder secular provienen del poder divino”* y el primero está

sometido al segundo, pero en las materias que se relacionan con el bien de la Ciudad, hay que obedecer antes al poder secular que al poder espiritual.

“El mejor gobierno es la monarquía a causa de que tan solo ella puede proporcionar unidad a la sociedad”. No obstante, el príncipe, el rey o de cualquier forma que se le designe no puede asegurar el bien común del pueblo mas que apoyándose sobre él. Debe solicitar la colaboración de todas las fuerzas sociales, útiles al bien común para dirigir las y unir las. Surge de esta concepción la no-aceptación por parte de Santo Tomás de una monarquía absoluta.

En la Summa Teológica precisa en efecto que la mejor gobernación esta dosificada, de realiza, en cuanto uno manda; de aristocracia, en tanto unos cuantos ejercen el poder a causa de su virtud; de democracia, en tanto que el poder del pueblo sea ejercida por los legítimos representantes elegidos libremente.

El orden de la naturaleza no está destruido por el orden de la gracia, pero está sometido a él, y es aquél (es decir el Papa) a quien corresponde la carga del fin último (el orden de la gracia), a quien deben someterse los que tiene la carga de los fines antecedentes, los príncipes (el orden de la naturaleza), que deben ser dirigidos por su imperium.

Hay que esperar a Dante para que los dos órdenes sean distinguidos absolutamente no jerarquizados.

En su obra, Santo Tomás, describe todas las leyes divinas y humanas que rigen el universo, de la ley de gravedad hasta las leyes morales.

De acuerdo con Aristóteles mantiene la idea de que todos los hombres son “animales políticos y sociales que desean vivir en sociedad”. “Dado que los hombres deben vivir en sociedad, debe existir necesariamente cierta forma de gobierno.

Por ser racionales y conscientes, los hombres pueden determinar las leyes naturales universales que les resulten apropiadas: estas leyes se refieren principalmente a “abstenerse de hacer daño” y “practicar la reciprocidad”.

Las leyes seculares o positivas del Estado se originan en las leyes naturales. Por ende, si una ley positiva contradice a una ley natural, queda invalidada y nadie está obligado a obedecerla.

El Ius naturalismo aristotélico-tomista dominó gran parte de la filosofía del siglo XVII.

PATRÍSTICA

Estamos en un momento en que la religión cristiana se convierte en oficial de este imperio Romano. (Desde la conversión de Constantino en 316 D.C.)

Pero se permitía el paganismo, que era la religión del 90% de la población. Especialmente de la aristocracia Romana, y de los filósofos Griegos.

El último combate intelectual entre estas dos corrientes de pensamiento, se da durante el retiro del " Altar de la Victoria ", del Senado Romano, por orden del Emperador Gracián, en 380 D.C.

Defendiendo a los paganos, que eran liberales y aristócratas; se presentó su líder moral, el Senador Symmacus. Y por el lado de la religión oficial, el Obispo: Ambrosio de Milán. (San Ambrosio).

Este debate es fascinante, y sus consecuencias fueron trascendentes para la cultura occidental, para el pensamiento religioso, y la libertad del culto.

Symmacus era tolerante y generoso, pero inocente y débil de carácter.

La tesis de éste, es que hay muchos caminos para llegar a Dios. Y además si con la antigua religión el Imperio había prosperado, se debían dejar las cosas de esa manera.

Ambrosio por otra parte era totalmente intolerante, convencido de su credo: " La religión Cristiana es la única verdadera, y las demás deben ser destruidas. Y todos deben

ser obligados a creerla. "(Tesis que permaneció inalterada, y fue aplicada rigurosamente hasta el fin de la edad media

Ambos oradores pretendían convencer al Emperador Teodosio, quien sin vacilar se inclina en favor de Ambrosio y declara poco después: (392 d.C.) " El paganismo queda eliminado. Prohibiéndose a cualquiera y en cualquier lugar, público o privado, ejercer cualquier rito de esa religión."

La reacción no se hizo esperar. La nobleza Romana luchó desesperadamente por mantener la antigua religión. Y en 394 D.C. se levantaron en armas, apoyando a un usurpador quien les prometió restaurar el Paganismo.

Este fue un elemento que contribuyó en la caída del imperio.

En la mente de Teodosio, existía un temor mayor que el de cualquier consideración de orden religioso o personal. No había suficientes tropas para resguardar las fronteras del Imperio.

Dadas las circunstancias, la nobleza se negaba a tomar las armas. Los plebeyos tampoco tenían mucho interés en enlistarse al ejército.

Ahora no era como antaño, cuando participar en la guerra significaba una oportunidad de hacer esclavos, tomar botines y un sinnúmero de violaciones.

Ahora casi todo el mundo dentro del Imperio eran ciudadanos Romanos. Con derechos y oportunidad de defenderse políticamente.

Pelear contra los Bárbaros consistía únicamente en defender las posiciones del Río Rhin, sin ninguna posibilidad de botín. Solo la probabilidad de salir herido o muerto. Además los cristianos también se negaban a participar la guerra, ahora bajo el argumento de sus consideraciones morales.

En fin, nadie quería pelear.

Durante los últimos 150 años, los Emperadores habían participado activamente en las decisiones teológicas y apoyado con el brazo civil a la Iglesia, eliminando las herejías.

También le habían otorgado prerrogativas importantes, como la exención de impuestos a los clérigos. Ahora le tocaba el turno al cristianismo, de defender al Imperio.

Teodosio logró pacificar a los Germanos invasores, pero sus sucesores fueron marcadamente ineptos y se enemistaron con esas tribus, creando un estado de conflicto que finalizó con la caída del Imperio Romano de Occidente en 476 D.C.

La influencia de los Emperadores fue decisiva en la formación de la iglesia, ya que los primeros Papas eran políticamente incompetentes y nunca lo hubiesen logrado por si solos.

Fue hasta que el Papa León el Grande (electo en 440 D.C.) comprendió el inmenso poder político de la Iglesia, que este fue empleado para evitar la desintegración social.

Con ello la Iglesia sustituye al Estado, dentro de un Imperio que se disolvía.

En esta situación, la Iglesia toma el control y define el rumbo del Imperio, convirtiéndose en una institución autoritaria y comprometida con el Estado.

Así los pensadores Patrísticos no tuvieron cortapisas para afianzar y diseminar su doctrina, la cual influyó mucho mas en el mundo latino, que en el Imperio Bizantino (El cual duraría otros mil años.)

Las creencias religiosas de un selecto grupo de pensadores del siglo IV y V, dieron forma, a la teología de la Iglesia católica.

San Jerónimo, San Ambrosio, Gregorio el grande, Cirilo, obispo de Alejandría y San Agustín obispo de Hippona. Fueron principalmente, quienes integraban ese grupo. Y se les llama *Padres de la Iglesia*. Y por ello que se denomina Patrística, la época de éstos.

Los rasgos generales de ese pensamiento PATRÍSTICO, se pueden sintetizar en lo siguiente:

- Reconocimiento de la autoridad del Emperador, creando una simbiosis Estado-Iglesia.
- Transformación de la Iglesia, en cuerpo legalístico, basado en: Dogma, deber, jerarquía, obligación y castigos. (Ley canónica)
- Repulsión compulsiva por las relaciones sexuales.
- Actitud apostólica: Los cristianos están en lo correcto y sus supervisores (Obispos) tienen el derecho y la obligación de convencer al mundo de su verdad.
- La teología y la moral cristiana deben ser sostenidas por la fuerza, si es necesario.
- Es imprescindible que todo el mundo pertenezca a la Iglesia, que obedezca a sus guías, y reciba los sacramentos. La fuerza pública debe ser empleada para forzar a la gente a obedecer a la Iglesia, que es la máxima autoridad en este mundo.

Con respecto a la Teología Patrística, citamos:

- Jesús es un evento único en la historia, no ha habido ni habrá mas Mesías.
- La segunda venida de Cristo será el fin de la historia.
- Dios se presenta en tres personas (Teoría de Sabellius, 320 D.C.) Padre, Hijo y Espíritu Santo.
 - Dios castigó a toda la humanidad a su condena eterna, por el pecado de desobediencia de Adán. Solo la muerte de su Hijo, redimió al género humano de ese estado. Pero solo para quienes pertenecen a la Iglesia.
 - Jesús es Dios Hijo, para lo cual nació de una virgen, y por la voluntad del Espíritu Santo.
 - Los pecadores serán apartados el día del juicio final. Pero antes de eso, aún los sacramentos impartidos por un pecador son válidos.
 - No todos los santos entran directamente al cielo, algunos requieren expiar sus culpas en un lugar intermedio, llamado "Purgatorio".
- Para limpiar las culpas en este mundo, está el sacramento de la Penitencia, que consiste en:
 - Percepción del pecado
 - Contrición
 - Confesión ante un sacerdote ordenado.
 - Dar satisfacción por la ofensa, que puede ser mediante;
 - * Penitencia física
 - * Contribución económica a la Iglesia
 - * Peregrinaje

Veamos ahora, a los promotores de esta teología patrística:

1- SAN JERÓNIMO:

Jerónimo es hijo de cristianos acomodados, y nació probablemente en 331 D.C. en la provincia Romana de Dalmatia, en la actual Yugoslavia.

Hombre de cualidades y virtudes extremas.

Sin embargo, se ve influenciado por el innovador movimiento monástico que se desarrollaba en esa zona; y se dedica ahí en forma apasionada, al estudio de la Biblia.

Es ahora seducido por la vida de ascetismo y comparte este estilo de vida con algunos compañeros. No dura mucho.

Decide dedicarse plenamente a la vida de ascetismo. Se dedica completamente a una vida de contemplación y penitencia.

Busca a un judío converso al cristianismo, y lo toma como tutor. Después de algunos años, se transforma en un experto en esta lengua, siendo el primer cristiano latino de calidad intelectual en dominarla.

En este tiempo, se iniciaban las discusiones teológicas en el seno de la iglesia, sobre el sentido de la divinidad Judea cristiana, sobre las personas de la trinidad, y sobre la humanidad o divinidad de Jesucristo.

Una nueva traducción al latín, del antiguo y del nuevo testamento. Y partiendo de sus lenguas originales.

Sin embargo, al completar su trabajo, obtuvo gradualmente el reconocimiento, y la aceptación de su traducción de la Biblia: "La Vulgata."

Recordemos que Jerónimo exaltaba el estado de virginidad, y consideraba abominable la relación sexual.

La traducción de la Biblia " Vulgata " .

NICOLÁS MAQUIAVELO, EL VISIONARIO DEL ESTADO MODERNO. LA CIENCIA POLÍTICA. LA IMPREVISIBILIDAD

Niccoló Machiavelli, nombre castellanizado en Nicolás Maquiavelo, nació en Florencia el 3 de mayo de 1469, en el seno de una familia de origen noble venida a menos. Su padre era jurisperito, pero su situación económica no resultaba nada floreciente. Florencia, era formalmente una república, pero en realidad constituía un señorío, controlado por la familia de mayor tradición e influencia social y política: la de los Médicis, que domina la historia de Florencia durante muchos años. En 1494, los franceses los expulsan de la ciudad, y formalmente se restablecen las instituciones republicanas. En 1498, Maquiavelo, de veintinueve años pasa a desempeñarse como secretario del Consejo de los Diez.

Su trabajo al frente de la secretaría consistía en la correspondencia oficial tanto de política interna como externa: redacción de las actas de sesiones y de los tratados internacionales. Pero pronto el gobierno de Florencia le extendió las atribuciones y le encargó de veintitrés legaciones extranjeras y comisiones ante las ciudades dependientes de la república y ante otras ciudades y países extranjeros como Francia y el Imperio. En 1512 los partidarios de los Médicis entran en Florencia poniendo fin a la república. Y también acaba la actividad política de Maquiavelo, que debe retirarse a su quinta en San Casciano, en las afueras de la ciudad.

Este retiro obligado supone la reflexión sobre su experiencia del mundo y de los hombres que ha conocido. Escribe los Discursos sobre la primera década de Tito Livio y El Príncipe. También de esta época es la composición de La mandrágora, comedia que llegó a representarse con gran éxito en vida del autor.

Estas obras reproducen las constantes de El Príncipe: inteligencia, astucia, ironía, fortuna, virtud y la exposición lúcida de los hechos.

En 1502 había escrito El arte de la guerra, un tratado de cuestiones militares, que es una de las obras que más influyeron en este campo durante todo el siglo XVI, plagiada y traducida muchas veces, en la que destaca la lección de la historia como base de la ciencia política. Pero Maquiavelo no se resigna a su inactividad pública, y en 1520 se le nombra historiador oficial del "señorío", y se le encarga la elaboración de la Historia de Florencia [hasta el año 1492, en ocho libros], que le exigen un difícil equilibrio, ya que intenta contener el elogio servil a los Médicis y responder a la verdad de la historia

En mayo de 1527, Florencia expulsa a los Médicis. Se reinstaura la república, pero Maquiavelo no consigue ser elegido secretario del consejo. Y muere el 22 de junio de ese año.

Como se ve, Maquiavelo fue un hombre de amplios intereses y variadas empresas y Maquiavelo era hombre práctico: si leía la historia era para sacar de ella enseñanzas. había llegado la hora de que aprendiesen también de los antiguos, por medio de la historia, la mejor manera de comportarse políticamente.

Su pensamiento político: El Príncipe

Para Maquiavelo, el único método aceptable, en materias políticas, es el histórico, o sea la manera de enfocar los problemas del presente, y aun del porvenir, a la luz de los hechos del pasado. Le seducía más la práctica de la política que las cuestiones filosóficas; la maquinaria del gobierno, las fuerzas directivas que informaban su actuación, le interesaban más que la naturaleza del Estado. En una carta que Maquiavelo escribió a su amigo Francesco Vettori en octubre de 1513, le cuenta el contenido de El Príncipe: ...” he compuesto una obra sobre los principados, extendiéndome lo más que he podido por el profundo conocimiento que he adquirido del asunto. Si alguna vez os han agradado mis caprichos, éste no os disgustará: tiene que ser grato a un Príncipe, y sobre todo a un Príncipe nuevo..... Por este trabajo, si merece el elogio, se verá que he pasado quince años estudiando **el arte de gobernar...**”

El Príncipe, antes de ser impreso, circuló manuscrito entre sus contemporáneos y no suscitó ningún escándalo. Fue impreso con un privilegio del papa Clemente VII, dado el 20 de agosto de 1531, primo del Príncipe a quien estaba dedicada la obra. El Concilio de Trento ordenó la destrucción de las obras de Maquiavelo. Fue denunciado en Roma como ateo y sus escritos fueron prohibidos en toda Europa. En Alemania, los jesuitas le quemaron en efigie. Católicos y protestantes se unieron en sus protestas contra él. En 1559, todas las obras de Maquiavelo fueron incluidas en el Índice de libros prohibidos. Hasta hoy, Maquiavelo es un símbolo común del político artero, hábil, hipócrita, inmoral, carente de principios, cuya entera filosofía es que el fin justifica los medios. Según creencia universalmente extendida, la ley superior para Maquiavelo es la conveniencia política.

El libro consta de veintiséis breves capítulos. De éstos, veinticuatro constituyen el cuerpo dedicado al arte del estado; los dos restantes son la dedicatoria inicial, a uno de los Médicis —Lorenzo, duque de Urbino— y la exhortación final, en la que reclama con indiscutible acaloramiento la necesidad de la unidad nacional de Italia y su liberación del dominio extranjero.

Aunque El Príncipe esté dedicado a Lorenzo, el héroe del libro es César Borgia, hijo del Papa Alejandro VI, cardenal a los diecisiete años, jefe militar capacitado, conquistador y dictador cruel y despiadado, quien, con el apoyo de su padre el Papa, acometió en 1502 la conquista de algunos territorios del este y del centro de Italia que habían pertenecido en otros tiempos al papado. Maquiavelo admiró tal designio, porque despejó el camino para proseguir su obra de establecer un Estado gobernado con firmeza.

Maquiavelo era firme partidario de la forma de gobierno republicana, pero, al contemplar la situación desesperada y deplorable de Italia, se convenció de que César Borgia podría ser el caudillo ideal que pusiera fin a semejante caos. Y de ese modo, con el fervor patriótico inspirado por su sueño de una nación unida, percatado de las críticas necesidades del momento y consciente de la dorada oportunidad abierta al nuevo gobernante.

El Príncipe, se organiza en torno a dos ejes fundamentales:

Tipos de principado y formas de llegar al poder (cap. I-XI): Maquiavelo distingue **tres tipos de principados**: los hereditarios (cap. II), los nuevos o mixtos (cap. III) y los eclesiásticos (cap. IX), pero centra el objeto de la investigación en los nuevos o mixtos, pues la complejidad de los mismos le resulta muy atractiva, ya que son reflejo de la misma realidad. Y para demostrar la imprevisibilidad de los acontecimientos y, por tanto, la imposibilidad de establecer unas leyes fijas y universales, recurre a la figura de la “fortuna”, fuerza irracional que desbarata lo que el hombre con su capacidad racional (virtud) intenta organizar.

Así, el Príncipe sólo puede conquistar el poder si confluyen en él tres elementos: la virtud, la fortuna y la ocasión como fuerza mediadora entre ambas (cap. VI).

Las monarquías hereditarias son tratadas con brevedad porque, dando por admitido que el gobernante tenga la prudencia y la inteligencia normales, podrá mantener el dominio de su gobierno. Por otra parte, el problema de una nueva monarquía es mucho más complejo. Si los territorios recientemente conquistados son de la misma nacionalidad y lenguaje que el Estado al que se han anexionado, el dominio es relativamente fácil, en especial si se siguen estos dos principios: “el primero, que se extinga el linaje del Príncipe que poseía dichos estados; y el segundo, que el Príncipe nuevo no altere las leyes ni aumente los impuestos... ..”

Pero cuando se adquieren algunos estados que se diferencian del propio en lengua, costumbres y constitución, las dificultades se acumulan y es menester mucha sagacidad y particular favor del cielo para conservarlos.”

Maquiavelo sugiere que los posibles medios para que el gobernante ejerza su dominio son: que vaya y resida en el territorio, enviar colonias (más barato que mantener un ejército de ocupación), hacer amigos entre los enemigos más débiles y dedicarse a los más fuertes.

Al tratar **“De qué manera deben gobernarse los Estados”**, Maquiavelo ofrece tres métodos, con los cuales los “que estaban habituados a vivir con su legislación propia y su régimen de república...” puedan ser conservados: “el primero es arruinarlos; el otro, ir a vivir con ellos personalmente, y el último, dejarles vivir con su código tradicional, obligándoles a pagar un tributo y creando un tribunal de corto número de miembros que cuide de consolidar allí su autoridad”.

Entre las posibles elecciones de método, recomienda los dos primeros como más seguros. “Pero cuando las ciudades o provincias se hallan apegadas a vivir en la obediencia a un Príncipe, como, por otra parte, conservan dicha obediencia, y por otra, carecen de su antiguo señor, no se ponen de acuerdo los ciudadanos entre sí para elegir otro nuevo, y, no sabiendo vivir libres, son más remisos en tomar las armas, por lo cual cabe conquistarlos con más facilidad y asegurar su posesión.”

En otro capítulo, al tratar “De los principados nuevos...”, Maquiavelo advierte “que conviene notar que el natural de los pueblos es variable. Es fácil hacerles creer una cosa, pero difícil hacerles persistir en su creencia. Por lo cual es menester arreglárselas de modo que, cuando hayan cesado de creer, sea posible constreñirlos a seguir creyendo”

2) **Conservación del poder** (cap. XII-XXIV): Una vez que el Príncipe ha conseguido el gobierno de un nuevo principado, debe preocuparse de su conservación. Y en esta parte Maquiavelo hace un análisis de la política de defensa del estado (cap. XII-XIV), las características personales del Príncipe (cap. XV-XVIII) y los consejos para gobernar (cap. XIX- XXIII). El autor considera fundamental la fuerza de los ejércitos como expresión del poder del Príncipe, y reivindica la autonomía militar; el Príncipe debe destacar más por su eficacia que por su virtud, más en parecer que en ser, utilizar la fuerza del león y la astucia de la zorra (cap. XVIII) e insiste en la preocupación por su imagen pública, basada en sus buenas relaciones con el pueblo y no tanto con las minorías. Pero, si el que se funda en el pueblo es Príncipe y puede mandarle y es hombre de corazón, no se atemorizará en la adversidad.

La mayoría de los estados estaban acostumbrados a emplear tropas mercenarias, arguye Maquiavelo, son “inútiles y peligrosas”, y un ejército nacional, formado por ciudadanos sería más eficaz y seguro.

Así, el primer deber del gobernante es ser soldado y crear un ejército, “Así, pues, digo que las armas o tropas con que un Príncipe defiende sus Estados son o propias, o

mercenarias, o auxiliares, o mixtas de unas y otras. Las mercenarias y las auxiliares son inútiles y peligrosas: el Príncipe que fundare la defensa de su Estado en fuerzas mercenarias nunca logrará estar firme ni seguro, porque los mercenarios son desunidos, ambiciosos, indisciplinados, desleales.” Ya que la supervivencia nacional puede depender del poderío militar, el Príncipe gobernante tiene que considerar los asuntos militares como su principal estudio y ocupación.

De la misma manera, «todo Príncipe debe desear ser reputado clemente y no cruel»; pero guárdese de usar la clemencia inoportunamente De ahí nace esta cuestión clásica: si vale más ser amado que temido, o temido que amado. Lo mejor sería ser lo uno y lo otro, pero esto es difícil. Entonces, es más seguro ser temido. ¿Por qué? En primer lugar, los hombres generalmente: “son ingratos, inconstantes, disimulados, cobardes ante los peligros y ávidos de ganancias; mientras los favorecéis, os son adictos, os ofrecen su sangre, sus bienes, su vida, sus hijos, en tanto el peligro solo se presenta lejano; pero cuando se aproxima se apartan rápidamente”. En segundo lugar, los hombres reparan mucho menos en ofender al que se hace amar que al que se hace temer; el lazo de amor lo rompen a medida de su interés, mientras que su temor permanece sostenido por un miedo al castigo que no los abandona nunca. En fin, no depende del Príncipe ser amado: los hombres “aman a su gusto”; pero depende de él ser temido: “los hombres temen a gusto del Príncipe”. Ahora bien: un Príncipe prudente debe fundarse, no en lo que dependa de otro, sino en lo que dependa de sí mismo.

Y, en fin, ¿qué hay más loable para un Príncipe que ser fiel a su palabra y obrar siempre francamente? Pero ¿qué vemos en la realidad? Príncipes que han hecho grandes cosas violando su fe, imponiéndose a los hombres por el engaño, y que han acabado por dominar a los que se fundaban en la lealtad.

Sobre esta observación desengañada construye Maquiavelo este capítulo XVIII **“Cómo los Príncipes deben mantener su palabra”**, que le será muy particularmente reprochado.

Lo propio del hombre es combatir valiéndose de las leyes, de un modo regular, con lealtad y fidelidad. Lo propio de la bestia es combatir con la fuerza y con la astucia. El modo de proceder puramente humano no basta; el hombre se ve obligado frecuentemente a usar el procedimiento de la bestia. El Príncipe cabal, armado para la lucha, debe poseer de alguna manera esas dos naturalezas, hombre y bestia, cada una de las cuales está sostenida por la otra. Y, entre los animales, el Príncipe debe elegir dos como modelo: el zorro y el león. Debe “tratar de ser a la vez zorro y león; pues si es solo león, no advertirá las trampas; si no es más que zorro, no se defenderá contra los lobos; por tanto, tiene necesidad, por igual, de ser zorro, para conocer las trampas, y león, para espantar a los lobos”.

Es así como en materia de promesas, de compromisos, el Príncipe debe ser zorro, es decir, no observar la fe pactada, cuando su observancia se volviese contra él y hubiesen desaparecido las razones que le habían hecho prometer: “Si los hombres fuesen todos buenos, este precepto no sería bueno; pero como son malos, y como ellos no mantendrán su palabra para contigo, tampoco tú tienes que mantenerla para con ellos”.

Es esencial para un Príncipe, aconseja Maquiavelo evitar que le odien o le desprecien. Las dos formas en que con más probabilidad puede incurrir en el odio son: “mostrarse rapaz usurpando las propiedades de sus súbditos, o apoderándose de sus mujeres... Ninguna fortaleza salvará al Príncipe si el pueblo le odia o le desprecia.

Maquiavelo creía ciegamente en la fortuna o el destino, pero su punto de vista era sólo moderadamente fatalista, pues estaba convencido de que el hombre podía ejercer cierto dominio sobre su hado y “... Tengo por cierto que es mejor ser impulsivo que

circunspeto, pues la fortuna es mujer, y para que esté sumisa es preciso hierla y hacerle fuerza.”

El Príncipe concluye con una “Exhortación para librar a Italia de los bárbaros”, un vibrante llamamiento al patriotismo...y al mismo tiempo una explicación para todo el libro.

Maquiavelo introduce definitivamente en el lenguaje político la palabra Estado, con el sentido moderno y actual de organización política de una comunidad, y dice que todos los estados son principados o repúblicas, con lo que acuña también una clasificación de las formas de gobierno. Si antes la función del rey consistía en mantener a su reino en la justicia, ahora se añade la de crear, formar y mantener la unión del Estado; y así como la “razón” o fundamento del reino medieval era el gobierno justo, se trata ahora de descubrir la “razón” de la nueva forma política, o sea, la razón de Estado; esta tarea se inicia con Maquiavelo, que convierte al Estado en el fin en sí mismo, por cuanto se considera que la actuación política del Príncipe ha de encaminarse a formar y fortalecer el Estado; y, en consecuencia, la ciencia política, dejando a un lado las viejas abstracciones sobre lo que es o debe ser el Estado, se ocupa ahora fundamentalmente de determinar cómo se forma y se mantiene. La razón de Estado constituye la causa o el móvil de toda la acción política encaminada a fortalecerlo. El Príncipe y el poder son medios o instrumentos para alcanzar el fin de la política, que es la grandeza y el bien del propio Estado.

Maquiavelo estableció, abiertamente, la subordinación de los principios éticos al bienestar público y a las necesidades del Estado. Al trazar el cuadro de los hechos que integran la existencia política, establece Maquiavelo la conclusión de que los preceptos del cristianismo han ejercido escasa influencia en las costumbres políticas de las ciudades italianas. En vez de formular una teoría del Estado, Maquiavelo establece una doctrina que conduce a la defensa y conservación del Estado.

No hay razón de moralidad que prevalezca sobre la razón de Estado. Más que propugnar una política inmoral, Maquiavelo propicia una política a la que la moral le es indiferente y extraña. La política está, para Maquiavelo, absolutamente separada de la ética.

Maquiavelo ha ejercido una influencia considerable en el pensamiento político a él se debe la definición de la política, de nuevo, sobre la base de cuestiones prácticas.

En la Edad Media se llega, a través del método, a construir un sistema filosófico, divorciado en absoluto de las condiciones de la realidad. Maquiavelo destruye, gradualmente, esta concepción, fundando su método científico en la experiencia y la observación. Se opuso a la idea del derecho natural, admitida generalmente, y puso, en su lugar, la concepción de la ley como una norma positiva, creada por el soberano y amparada por la fuerza física. Formuló, con claridad, la distinción entre moral privada y moral pública, separación que perdura, en nuestro tiempo, en las prácticas políticas y en las relaciones internacionales. Puede reclamar con propiedad el título de Fundador de la Ciencia Política.